

ENRIQUE E. RIVAROLA

---

---

CANTO  
AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

---

OBTUVO EL PRIMER PREMIO OFRECIDO AL TEMA

EN LOS JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS EN BUENOS AIRES EL 12 DE OCTUBRE DE 1882

LEIDO POR SU AUTOR EN EL TEATRO NACIONAL



BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL NACIONAL  
65 - Bolívar - 67

1882



**AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA**

---



# AL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

---

El descubrimiento de América es un segundo jénesis: la creacion de un nuevo mundo por el pensamiento del hombre.

## I

A la orilla del mar, el jénio ardiente,  
con la visión del porvenir á solas,  
revolvía los sueños en su frente  
y hundía su mirada entre las olas.

Era Colon. Su pensamiento inquieto,  
con sed de fuego, con pasión salvaje,  
luchaba, disputando su secreto  
al confuso rodar del oleaje;  
luchaba, como el pájaro viajero  
á quien el mar al revolverse azota,  
mientras, á impulso valeroso y fiero,  
abierta el ala infatigable flota.

De trono en trono, errante,  
por una nave, cuya abierta lona  
cruce el inmenso mar, ráuda y triunfante,  
ha mendigado al cetro y la corona.

Ya,—la proa hácia el rumbo solitario,  
flotando altivas sobre el mar profundo,—  
están las naves de inmortal memoria.  
Colon! Colon! Ahí tienes tu calvario!  
Ve á redimir con tu martirio un mundo!...  
Isabel de Castilla, he ahí tu gloria!

## II

Allá ván! . . . Allá ván las carabelas,  
en el airado mar cortando espumas;  
la brisa palpitante hincha sus velas,  
y semejan, perdiéndose en las brumas,  
tres aves gigantescas que se alejan,  
y que en las olas ajitadas dejan  
bañar sus blancas y rizadas plumas.

¿Hacia que playa ignota  
se dirijen las proas altaneras?....  
El mar se iergue y ruje y las azota;  
doquier el horizonte sin riberas  
huye, y se aleja la vision que flota  
por la sed del espíritu evocada;  
y las olas sucédense revueltas,  
cual si cayesen al abismo, envueltas  
en rápida cascada!

Cielo y mar!.... Por doquiera  
la inmensidad en la azulada esfera  
con las móviles ondas confundida!....  
A veces, suspendida  
sobre las aguas, la lejana bruma  
quiebra el rayo de sol, bello y fecundo,  
y bañada de luz, blanca de espuma,  
deja soñar la aparición de un mundo!

El jénio lo ha soñado!.... Delirante,  
en las noches azules y serenas,

lo ha visto levantarse, palpitante,  
del lecho de coral de las sirenas.  
Ha escuchado en los écos los acentos  
de sus selvas espesas y sombrías,  
pobladas de rumores y armonías,—  
arpa en que juegan los lijeros vientos.  
Ha visto el horizonte enrojecido  
por el volcan que en sus entrañas arde;  
y en las horas serenas de la tarde,  
cuando el mudo universo entra en reposo  
ha soñado á sus piés el mar dormido,  
rodando su oleaje silencioso,  
sobre las mústias playas estendido!

### III

Una rama, flotando en la corriente.  
Un ave errante, atravesando el cielo.  
Y Colon, impaciente,  
asomando á sus ojos mudo anhelo,  
y sondeando, sibila misteriosa,  
la franja gris que en el confin reposa.



---

Esperanza que nace y crece y brilla.  
Duda que al alma en su esperanza hiera.  
Horizontes huyendo ante la quilla.  
Una ilusión que nace. Otra que muere.

Despues . . La inmensidad con su misterio.  
El mar y el jénio disputando á solas.  
La sombra, siempre en perdurable imperio.  
Rodando sin cesar, las turbias olas.  
Visiones que se ván. Duda que aterra.  
Caos negro, profundo.....  
Un grito de expansión. Otro de ¡Tierra!  
Colon, dueño de un mundo!

#### IV

América feliz! Tú, que rompiendo  
la onda movediza de los mares,  
surjiste como Vénus de las aguas,  
con tus montes, tus selvas seculares,  
y sus voces, que el viento rumuroso  
lleva en écos inciertos

á arrullar con un canto misterioso  
la muda soledad de tus desiertos;  
tú, que al sentir, vibrando en el abismo,  
el jénio de Colon que te evocaba,  
sacudiste la frente adormecida,—  
y sacaste del fondo, roto el velo,  
el seno que en silencio palpitaba,  
para aspirar el soplo de la vida  
y contemplar la irradiación del cielo,  
tú marchas adelante,—hácia el progreso!  
marchas al porvenir,—hácia la cumbre!  
y el Sol al verte, con amante beso,  
te dió el calor de su encendida lumbre!

## V

He visto, atronadora,  
cruzar el llano, atravesar el puente,  
la audaz locomotora,  
en cuyo seno hirviente  
se estremece la sávia bullidora  
que dá á los pueblos rebosante vida;

y con roncosecentos,  
despertar á la selva adormecida  
en honda soledad; mas que los vientos  
veloz, vertijinosa en la carrera,  
sacudiendo en el aire estremecido  
el haz de su revuelta cabellera!

He visto sobre el Plata,  
en el vasto horizonte, do las olas  
ruedan de blanca espuma coronadas,  
con velas desplegadas,  
avanzando la nave vogadora,  
avanzando con ráudo movimiento,  
como un ave que parte sobre el viento,  
á saludar el rayo de la aurora!  
La he visto, portadora—  
en sus crujientes flancos, azotados  
por olas y huracan, viento y marea—  
de cuanto el hombre crea  
en su asídua labor, de cuanto admira  
la ciencia audaz que en descubrir se afana  
y el arte, vibración de eterna lira,

relámpago de fuego de la idea,  
gloriosa antorcha de la estirpe humana!

Todo marcha adelante!  
La muchedumbre, enjambre alborotado,  
marcha soñando al porvenir risueño  
y sin volver los ojos al pasado!  
Tal, el torrente rápido desciende  
de la alta cima el erizado monte;  
tal, sobre duras rocas serpentea,  
buscando en la extensión del horizonte  
la vasta inmensidad de la llanura;  
sus arbustos, sus sombras, sus rumores,  
donde pueda rodar su linfa pura  
sobre lecho de céspedes y flores!

## VI

Ya no asola la horda del salvaje,—  
corcel sin freno,—el campo y las ciudades,  
ni marca, con el robo y el pillaje,  
su huella en las inmensas soledades.

No avanza con las iras de la ola,  
que á la enriscada playa empuja el viento;  
ni jime la «Cautiva»  
con un ¡ay! melancólico y ahogado  
llevando por las pampas, fugitiva,  
el cuerpo sin aliento de su amado!....

Hoy, de la noche en el sopor profundo,  
se vé por la tiniebla,—el paso incierto,—  
la silueta del indio vagabundo  
huir despavorida en el desierto!

## VII

El mundo de Colon así despierta!  
Así con sus victorias se levanta!  
Y hoy,—si la Musa su pupila incierta  
clava en el porvenir,—se inspira y canta!

Allí está su mision. Allí la aurora  
de un nuevo sol al despuntar chispea,  
y la alta cumbre de sus glorias dora.

Investiga la ciencia, el arte crea,  
y un pasado de errores se evapora  
ante ese sol del porvenir: la idea!

### VIII

América, al trabajo! Altiva y fiera,  
la selva tiembla; el tronco al hacha espera,  
y al minero el tesoro en la montaña.  
El mónstruo del vapor, en su carrera,  
no al sol brillante con su aliento empaña.

Mas récio que sus olas espumosas,  
al borde de tus ríos, tus ciudades,  
arrojan de sus masas populosas  
rumor de tempestad á las edades;  
rumor que lleva presuroso el viento,  
de polo á polo, incierto y anhelante,  
y que hoy repite con viril acento:  
América, adelantel

*Enrique E. Rivarola.*

Buenos Aires, Setiembre de 1882.

